

VigordelCabello
del Dr. Ayer
Es el mejor cosmético

Hace crecer el cabello,
Destruye la Caspa,
Y con su uso el cabello gris
vuelve a tener un color
gratuito.

El VigordelCabello
del Dr. Ayer es un
complemento de los
componentes más
esenciales. Impide
que el cabello se
ponga claro, gris,
marchito ó rasposo,
conservando su
riqueza, exuberancia y
vitalidad, hasta un
periodo avanzado de la vida. Cura
los humores y la concomitancia.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Exp. Póngase en una funda contra el frío
y el calor. El número de "30" figura en la envoltura, y está vendido en el
crystal de cada una de nuestras tiendas.

LIMAS
de la fábrica de B. Villabesa
EBIAR (Gipúzcoa)

De venta a precios de fábrica
en la ferrería de Simón Arregui,
calle Narrika, 12, San Sebastián.

Todos que gaste limas debe
probarlas que construye la casa
Villabesa de Eibar.

Calidad superior. Precios ba-
ratinos.

**VENÉREO
FLUJOS**
por antiguos
que sean
SANDALO CLIN
Tómase
de 9 a 12
Cápsulas
al dia.
CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

PILDORAS Y JARABE
de
BLANCARD
son Eudor de Hierro inalterable
la Aspirina, la Pólvora contra
el Fiebre, Sangre, la Opticas,
Escríbula, etc.
Noticias el Productor verádero con la Arma BLANCARD
y los precios: 40. Edo. Bonaparte, en París
Precios: Pildoras. 4 ct. y 20 ct. — JARABE. 3 ct.

CARAMELOS PECTORALES
DEL MÉDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarras, limpian de mucosidades el
aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro a
la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia
Irún, D. Tadeo Camino. — Tolosa, Farmacia de Zubietia,

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

ESTOMAGO
Su CURACIÓN RADICAL VERDAD se consigue
con la primera ó segunda caja del

QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. CARCELLER

Recomendado por todas las eminentias médicas en todos los casos de Hipocloridria, Flatulencia estomacal ó intestinal, Hipocloriduria, Gastralgia, Catarro gástrico, Dilatación del estómago, Ágrios, Inflamación de vientre, Agua de boca, Vómitos, etc. etc. Sorprenden sus resultados.

El que prueba por una sola vez este prodigioso medicamento, desechará todos los que
tenga en tratamiento, por muy uso que estén, porque su curación comprenderá que
es verdaderamente eficaz como con ningún otro estomacal. El enfermo que su estómago
no le admite más que leche, podrá comer, sin inconveniente alguno, tomando después el
QUEZARAL, y digerir perfectamente.

3 y 5 pesetas caja

Depósitos: en San Sebastián, D. Simón Echeverría. — Barcelona, J. Uriach y Comp.

DEPÓSITO CENTRAL

en MADRID, Guillermo García, Capellanes, 4, Preciados, 35, y en las principales farmacias

AVISO IMPORTANTE. — Rechácese toda caja que no sea metálica, para evitar falso-
sificaciónes.

“GARGANTA, “TOSÉS,”

FOLLETÍN DE LA VOZ 34

Esta obra es propiedad de la Casa editorial
Mucci, de Barcelona.

La Huérfana de la Judería

Novela histórica social

por

CAROLINA INVERNIZIO

— Es muy justo, ya que tiene
muchos, y nosotros somos del
mismo. — Habrá otras mujeres?

— Así lo espero.

— Pues siendo así, vamos allá.
Y subieron al fiacre, que partió á
la carrera, después de haber recibido
el cocheo las oportunas ordenes de
labios de Rutilio.

Como Marcelo fumase un cigarro
de Virginia, Rutilio encendió otro á
su vez.

— Tengo la intención de diver-
tirme hasta la mañana — dijo echando
la cerilla al viento.

Marcelo suspiró.

— Te diviertes tú así?

— Seguramente.

— Y yo te aburres nunca?

— Nunca.

— Afortunado mortal. Yo ya ves,
me aburro casi siempre, en todas
partes.

— Y sin embargo, tienes ingenio,
ries y gusto.

— Lo hago por oírtelo los bostezos.

— Te gustan las mujeres...

— No digo que no, pero me dejan
el corazón vacío.

Porque noquieres á ninguna.

— Y no amaré tampoco; un desen-
gafio, me haría sufrir.

— Enamórate puso de Consuelo,
y con ella no hay desengaño posible.

— Un día me interesó su historia
y su figura romántica. Había sido
la amante de un poeta, en su país,
en España, y la relación de sus amores,
de aquél primer amor, está ille-
nada de encantes y sujetos.

Después del sín, dice ella la
separó de su amante, y hasta la
pareció haberlo olvidado; y fué ro-
dando, rodando, hasta descender á
su condición actual. Ahora, me ha
confesado, «amó más el recuerdo de
mi bohemio, que el resto de los
hombres que me han adorado derro-
chando sus fortunas para satisfacer
mis caprichos.

— Tiene días románticos la blon-
da Consuelo, la deliciosa valenciana.

— Pues siendo así, vamos allá.
Y subieron al fiacre, que partió á
la carrera, después de haber recibido
el cocheo las oportunas ordenes de
labios de Rutilio.

Como Marcelo fumase un cigarro
de Virginia, Rutilio encendió otro á
su vez.

— Tengo la intención de diver-
tirme hasta la mañana — dijo echando
la cerilla al viento.

Marcelo suspiró.

— Te diviertes tú así?

— Seguramente.

— Y yo te aburres nunca?

— Nunca.

— Afortunado mortal. Yo ya ves,
me aburro casi siempre, en todas
partes.

— Y sin embargo, tienes ingenio,
ries y gusto.

— Lo hago por oírtelo los bostezos.

— Te gustan las mujeres...

hombres y mujeres, no tratan más
que de engañarse, a ver quién lo
consigue mejor... todo es secun-
dario... hasta el amor.

Marcelo no contestó.

El coche se había detenido, en la
cancela de un elegante paseo, de
la plaza de Azeglio.

VIII

La condessa Delmonte, la madre
de Marcelo, no se asemejaba á su
hijo ni en la fisonomía ni en el carácter.

Era una mujer de unos cincuenta
años, alta, rígida, de rostro severo,
con cabellos muy negros, entre los
cuales se mezclaban algunos hilos
de plata, de ojos claros con reflejos
de acero, de labios finos, sutiles. La
majestad de su porte, la exquisita
perfección de sus manos secas y
afiladas, atestiguaban en ella su
origen aristocrático.

Vestía habitualmente de obscuro
y las formas del pecho desaparecían
bajo los rigurosos pliegues de su
tela de seda. Llevaba sujetada á una
cinta de terciopelo negro una cruz
de brillantes; un lazo de oro pendía
de su cintura, unido á una sobaquera
también adornada con brillantes.

La condessa —sorprende poquísimo
que habla siempre con gravedad
y parecía no tener expansión alguna.

Sin embargo, de la chispa que de-
yez en cuando saltaba rápidamente
de sus pupilas, de los movimientos
nerviosos de su rostro, un observa-
dor habría deducido que aquella
mujer rígida poseía una potencia de

efectos, que el corazón coloso y las
costumbres de su austera vida, en-
cerraban en un profundo secreto.

La condessa Delmonte pasaba en
sociedad como una santa. Hasta los
diez y ocho años había vivido en un
convento de los más distinguidos,
donde había muchas princesas de
sangre real, edificando á todas por
su virtud anestética y todas sus amigas

pronosticaban que tomaría el
velo religioso y sería en breve nom-
brada abadesa. Ella no tenía ya ma-
dre, y el padre, un bellísimo tipo de
patrón, decidió que engolifado en
todo género de disipaciones, había
consumido su patrimonio y vería
con agrado la resolución de su hija.

Peró un día en que él aparcó de
improviso en el convento, esperó
a subir la noticia de que la mar-
quesita Clara Barbieri, volvía al
mundo para ser esposa del conde
Delmonte.

Este no era ya ni joven ni her-
moso, pero decíase riquísimo y que go-
zaba del favor real.

Clara, además, aseguraba un alto
rango en sociedad.

Lo joven marquesita no se rebol-
tó contra el padre, y se estableció en
el domicilio conyugal, con aquella
calma que todos la envidiaban. Per-
maneció fría, austera, como en el
convento. No sentía amor por el
marido y éste la adoraba.

Durante algunos años Clara
no tuvo hijos y se mostraba muy
rara en sociedad; pero la gente ha-
blaba de ella con la mayor venera-

ción, y mientras los padres la citaba
como modelo á sus hijos, los
maridos la presentaban como ejem-
plo de fidelidad á sus mujeres.

La condessa Delmonte tenía una
amiga queridísima en la condessa Val-
eria Ariani, que había sido educada
en el mismo convento y había ca-
sado mucho antes que Clara.

El conde Ariani era uno de los
más ardientes admiradores de la vir-
tud de la condessa Delmonte, y cuan-
do quedó viudo se hizo todavía más
asiduo en la casa de Clara.

Pasaron algunos otros años... y
en un día, con viva alegría del conde
Delmonte y con estupor de los demás,
se supo que la condessa Clara
había sido madre de un hermoso ni-
ño que el conde Mario había apadrinado
y que su nombre era de Marcelo.

Deseó la madre que el nombre de
Marcelo acarrease toda la amistad
entre las dos familias.

El niño Marcelo creció entre el
caríño severo de su madre y la ador-
ación de su viejo padre que cedía
a todos sus caprichos.

¡Y, cosa extraña! Clara se sentía
tan orgullosa de aquel niño, que a
menudo se olvidaba de resfriarse sus
travesuras. Pero cuando Marcelo lo
hizo saber su firme voluntad de
seguir la carrera militar, hubo un
caosismo en casa de la austera con-
dessa. Mas de nada valió; el niño se
obstinó, tenía al padre de su parte;

los otros cedieron.

Apenas había obtenido el joven
padre.

Marcelo, el grado de subteniente,
cuando la desventura lo llevó á la
más grande y profunda de sus afe-
ciones, mantuvo inalterable entre
todas las vicisitudes de su vida do-
cología. Su padre estaba moribundo.

Marcelo quiso ver por último vez
á aquel venerable anciano de cabe-
llos y todos blancos, pero de rostro
sumamente dulce, noble, bueno, á
quien adoraba porque sabía apreciar
su carácter franco y expansivo.

Obtenido el permiso, voló á Fran-
cia. — ¡Oh! — se acordó siempre —
de aquel día! Había llegado al palacio
y estaba para lanzarse en la habita-
ción del padre, cuando una sombra
negra surgió delante de él, cerrán-
dole el paso.

Era su madre.

Marcelo lanzó un grito; creyó que
todo había concluido.

— ¡Padre mío! — iba mol... — bal-
bucé cayendo en brazos de la con-
dessa.

— Vive todavía — le contestó ésta
— pero es preciso ser prudentes; he
sabido tu llegada y he corrido á tu
encuentro, para decirte que tu pre-
sencia en este momento le sería fatal.

Marcelo se enderezó; las lágrimas
se habían secado en sus ojos.

— ¿Qué decís, madre mía?... ¿No
debo ver á mi padre, que quizás me
llama? No lo pensáis, es verdad?

— Lo pienso... y lo quiero.

— Perdonad, madre mía... pero no
puedo obedeceros.

— Lo haré, si amáis á vuestro

Maderas secas de roble

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 1/2 metros de largo

Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 1/2 centímetros grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerio á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse á BLAKE y C. Plaza de Guipúzcoa, número 1, ó D. MANUEL CENDOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

UN INVENTO MARAVILLOSO

Dioses las eminencias médicas en

La **Thermo-Sabina-Camacho**

UN MILAGRO, LOS Sacerdotes

Y nosotros solo queremos ésta afirmación así como antes no
había médico sin opio; hoy se dirá con más razón no hace ni

Si nos quedamos sin opio.

La acción anestésica de tan precioso medicamento es tan potente
que quita en el acto todos los dolores, sea cualquiera su orí-
gen ó intensidad, reumático, articular, muscular, neuralgias (ja-
quecas), retortijones de vientre, sean ó no peritoneales, etc. etc. Sus
virtudes curativas son: anestésicas, resolventes, reguladoras, etc.

El valor medicinal de la **Thermo-Sabina-Camacho**, sobre las hasta aquí conocidas, es que siempre es cierta, segura y
persistente, no causa náuseas, vómitos, mareos, impotencia y
molestia alguna del estómago, como sucede con otros medicamen-
tos de naturaleza parecida. Su perfecta inocuidad permite
usarlo en niños y ancianos sin temor a accidentes mortales.
No es necesario de ningún género, sea niño ó adulto el enfermo.

Precio de la caja, 4,60 pesetas caja. — Depósito en San Sebastián, D. Ma-
nuel Tornero, farmacéutico.

GUANO NATURAL LEGITIMO PERU-DARDO LAND

Above con sueldo, el más su-
perior de los guanos.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea. No se
paga por parte de la mesa.

San Sebastián, Barrenchea, hermanos — Villafranca, José

Arana.

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable para
todas las cocineras y necesaria en toda casa que sea.